

VARIA

EL BANCO DE LAS ARCAS, DE SAN JUAN EN TELDE

P O R

PALOMA HERRERO

En la iglesia de San Juan, en Telde, uno de los más bellos edificios del gótico tardío en las islas Canarias con ciertos recuerdos de mudenarismo y cuya construcción, suponen algunos autores, anterior a la de la catedral, finales del siglo xv, en su interior, en la nave del Evangelio, existe un gran banco, prácticamente arrinconado y tapado con varios bancos más, que desde un principio despertó mi curiosidad por sus medidas, sus asientos, en los que existen grandes ranuras, como para depositar limosnas, y sus respaldos, divididos en ocho compartimentos, adornados con pinturas ingenuas de mano de un artista devoto de extracción popular. Avivada mi curiosidad, decidí investigar y no sólo hallé el origen del banco, sino que pude identificar, después de una paciente investigación, cada imagen representada y con cuál se correspondía de las que se hallaban en el templo.

La noticia sobre el banco la hallé, como de pasada, en un pequeño párrafo del libro de don Pedro Hernández Benítez sobre Telde y que él, a su vez, recogía de las cuentas de la Cofradía del Cristo de la ciudad de Telde de 1793.

El mueble se trata de un arca hecha en madera de tea del país que sirvió para recoger las limosnas y guardar los libros de cuentas de las diferentes cofradías religiosas teldenses y

que antaño fue denominada por el pueblo, que hoy la tiene sumida en el más triste de los olvidos, «Banco de las Arcas».

El banco, cuya fecha debe ser la de 1793, anotada, como dije anteriormente, en el libro de la Cofradía del Cristo, o quizás del año anterior, tiene una altura total de 1,35, mientras que el total de su anchura es de 4,10; la altura del respaldo es de 0,44, quedando entre éste y el asiento un espacio vacío de 0,35; el propio asiento tiene un alto de 0,56. El tamaño de los recuadros pintados en los respaldos es de 0,50 por 0,29. Los compartimentos poseen cada uno su respectiva llave. Dentro de ellos hay dos apartados: uno, para el libro de cuentas de la respectiva cofradía, y otro, para las limosnas en metálico.

Son ocho recuadros pintados de una manera ingenua y deliciosa en ese estilo que podríamos llamar «naif religioso» y que proliferó, sobre todo, a partir del siglo XVIII en los exvotos pintados de santuarios e iglesias españoles. De izquierda a derecha, el primero de los recuadros lleva pintada la palabra «Collecturia», lugar donde se recogían limosnas para las misas. Las letras son mayúsculas y de tonos anaranjados, enmarcadas en una orla vegetal de hojas de acanto sobre fondo amarillento.

El segundo recuadro está dedicado al dominico San Pedro, mártir de Verona. Aparece el santo sobre una peana, con una aureola amarillo-rojiza que se desprende de su figura y lleva en la mano un báculo, el fondo es de nubes blancas, entre las que aparecen jirones de cielo azul. La escultura real en la que se inspira se debe al gran imaginero canario Luján Pérez, y estuvo en el edificio de la Inquisición de Las Palmas, siendo comprada por la parroquia de San Juan; en la peana tenía una inscripción que decía: «La hizo en la ciudad de Canaria don José Pérez y la pintó don Manuel Antonio de la Cruz, año 1795».

El tercer recuadro representa a la Virgen de los Dolores sobre peana, de cuya figura se desprende también una aureola rojizo-amarillenta; aparece con las manos cruzadas sobre el pecho; el fondo es también de nubes blancas y cielo azul. La Virgen está inspirada en la Dolorosa de Luján Pérez, pero difiere de ésta en que tiene atravesado el pecho por un puñal.



Banco de las Arcas de la parroquia de San Juan en Telde. Recuadro cuarto.

En el cuarto recuadro aparece una custodia sobre un altar del que sólo se muestra la parte superior. El fondo es rojo y está enmarcado por cortinajes blancos que aparecen recogidos y anudados. Pertenece la representación a la cofradía del Santísimo Sacramento y posiblemente representa la custodia grande de plata dorada y cincelada que tiene grabada la siguiente inscripción: «Andreas Pacheco me faciebat, Año 1685», que se conserva en la iglesia.

El quinto recuadro tiene como motivo el Santo Cristo de Telde o Cristo del altar mayor, que data de la segunda mitad del siglo xvi, obra de los indios tarascos mejicanos del estado de Michoacán, estando realizado según la técnica de este pueblo con pasta de maíz, lo que le hace de peso muy ligero, ya que no llega a los siete kilos. La cruz primitiva se cambió en el siglo xvii por una de tea del país que se recubrió con chapas de plata repujada, costeada por las limosnas de los ciudadanos de Telde, según inscripción que reza al pie de la cruz. El Cristo está envuelto en leyendas, como la de su milagrosa aparición flotando sobre las aguas del mar en medio de resplandores, y que al ser rescatada por los teldenses e intentar trasladarla a Las Palmas, la imagen se tornó tan pesada que hubo que desistir del empeño, quedando en Telde para siempre. La cruz se destaca sobre fondo rojizo enmarcado por cortinajes blancos anudados.

El sexto recuadro figura a San Juan Bautista sobre peana portando un cordero sobre un libro, símbolo de Cristo, al que señala con la otra mano. Su figura está envuelta en resplandores rojizo-amarillentos con fondo de nubes y cielo azul. Está inspirado en un San Juan Bautista del siglo xvi, de escuela catalana, que se conserva en el Museo Parroquial.

El séptimo recuadro representa a San Amaro obispo sobre peana, tocado de mitra, llevando en la mano izquierda un báculo y en la derecha un libro. Va vestido de negro y también se desprende de él una aureola rojizo-amarillenta con fondo de cielo azul y nubes blancas. Representa al San Amaro del siglo xvi que se conserva en la iglesia.

El octavo recuadro tiene como representación las Animas

del Purgatorio. La parte superior es de color amarillento, la inferior de color oscuro y las llamas están representadas por una especie de montañas de este color. Aparecen catorce personas de medio cuerpo, desnudas, la mayoría en actitud orante, entre las que se distinguen un obispo con su mitra y una mujer de rubia cabellera. Está inspirado en la parte inferior del lienzo de Animas del año 1675, por el que se pagaron 379 reales y dos cuartos, pintado al óleo por un pintor flamenco cuyo nombre no se cita pero que estaba afincado en España. El lienzo está hoy en restauración.

Todas estas conclusiones a las que hemos llegado nos obligan a hablar, aunque sea de pasada, de las cofradías teldenses, que eran muy numerosas. Cada una de ellas tenía un doble hermano mayor, que eran el alcalde real de la ciudad y el beneficiado más antiguo, un mayordomo, encargado de la recaudación de las limonas en metálico y en especies, obligación que llevaba a cabo diariamente a lomos de un asno. Había cofradías que poseían numerosas colmenas, como la del Cristo de Telde; otras tenían tierras de cultivo, limosnas de trigo, cebada, aves, cerdos, corderos, etc.

Sólo me referiré a las cofradías representadas en el banco, de las que se tienen noticias. Las más antigua es la de San Pedro de Verona, que data de 1490, con un curioso reglamento, pues para elegir un nuevo miembro se realizaba por votación secreta a la que tenían que concurrir por lo menos nueve cofrades. Se admitían también a mujeres, viudas de cofrades, y al ingresar los nuevos miembros debían pagar ocho reales de plata y una libra de cera.

La Cofradía del Santísimo Sacramento data del año 1520, año en que el licenciado por la Universidad de Salamanca don Hernán García del Castillo trajo una bula del papa León X aprobando su fundación. Perteneían a ella entre otros, esclavos moriscos, negros y portugueses. Pedían limosna los domingos y el jueves santo, recibiendo cabritos, gallinas y granos para su mantenimiento.

La Cofradía de San Juan Bautista fue fundada en 1599 para jóvenes, celebrando sus festejos el día de Navidad y el de la

degollación de San Juan. En estas fiestas se ejecutaban danzas por esclavos negros que hacían sonar cascabeles y bailaban al son del tambor, rememorando fiestas paganas, adornándose la iglesia con palmas y juncos y haciéndose hogueras con cardones secos.

La Cofradía del Cristo de Telde data de finales del siglo xvii y se sostenía con limosnas en metálico, trigo, cebada, pollos, celebrando su festividad el día de la Exaltación de la Cruz.

En la Cofradía de Animas tenían parte activa esclavos negros, que en la noche de difuntos recorrían las calles tocando una campanilla. Se sostenía gracias al alquiler de todos los utensilios de carnicería, ya que eran dueños de los que existían en Telde, que alquilaban a los matarifes de la ciudad.

Creo que este banco de las Arcas merece mejor sitio y destino, ya que es uno de los testimonios históricos más interesantes de la vida religiosa de antaño en Telde¹.

¹ PEDRO HERNÁNDEZ BENÍTEZ: *Telde (Sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos)*, Las Palmas, 1958.